EDITORIAL

Por una Odontología Integral

Infortunadamente, no resulta exagerado afirmar que la salud bucal no está muy presente en la preocupación de los planificadores de la política sanitaria oficial.

Justo es consignar, sin embargo, que en los últimos años el Estado ha realizado tímidos esfuerzos para incorporar a los servicios de salud pública planes de prevención y tratamiento de las enfermedades dentales más crónicas y comunes en la República Dominicana.

Pero falta un largo trecho por recorrer para que nuestro país pueda ser incluido entre aquéllos cuyos gobiernos destinan recursos suficientes a esta importante rama de las ciencias médicas de tanta incidencia en la consecución del bienestar físico integral.

La práctica de la odontología ha estado casi circunscrita a las clínicas privadas y a algunas escuelas de estomatología de muy pocas universidades que simultáneamente con la enseñanza emplean recursos humanos y materiales en la asistencia a pacientes de escasos ingresos económicos con excelentes y benéficos resultados.

Sobreponiéndose a todos los inconvenientes, que sería ocioso mencionar, es sumamente admirable el tesón de la clase odontológica dominicana para lograr cada vez más una sólida preparación científica acompañada de una elevada ética profesional.

Evidencia el enunciado del párrafo anterior, el esfuerzo de los colegas que se alejan de sus hogares para ensanchar sus conocimientos en el exterior y las frecuentes jornadas científicas que se verifican en el país con la participación de especialistas dominicanos y extranjeros.

Para sumarse a esos esfuerzos, que cuentan con la generosa ayuda de entidades privadas, se concibió la publicación de esta revista. Así lo esperamos quienes estamos empeñados en la edición de este medio de divulgación científica, para cuyo fin aguardamos la colaboración de toda la colectividad odontológica nacional.